

**“Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.”** (Mateo 10, 7-15)

Celebramos a San Bernabé apóstol. Mateo continúa nos presenta las recomendaciones que Jesús da a los apóstoles cuando les envía a *“anunciar el Reino de los Cielos”*. Me detengo en la fuerza que da a la gratuidad, la disponibilidad total, la confianza, la libertad y la *“dependencia”*... *“No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón...”*

Como si la autosuficiencia y el poder no fueran precisamente signos del Reino. ¡Vaya lío en el que nos mete el Evangelio! ¿Cómo comprender nuestras complejas y costosas organizaciones eclesiales y congregacionales desde estas llamadas?

Probablemente no se trata de defender la irresponsabilidad como si ser apóstol implicara una actitud bondadosa y al mismo tiempo algo bohemia y despreocupada. Nos encontramos con una llamada de atención para que asumamos la sana tensión que implica discernir lo necesario de lo superfluo. A nivel personal, comunitario e institucional es necesario que nos confrontemos con toda la rigurosidad que se desprende de este Evangelio.

No hay dudas que la actitud del apóstol cambia radicalmente cuando se ubica como un ser necesitado que da todo lo que tiene pero que también necesita del otro. Vive entonces este sentido de dependencia agradecida y de entrega sin límites desde una óptica de fraternidad y no de poder.

¿Cómo recuperar este espíritu en nuestras organizaciones? ¿Cómo promover el sentido de gratuidad, de entrega, de *“necesitar del otro”*, renunciando a un estatus de poder desigual entre quien da y quien recibe? No hay nada más deshumanizante que la entrega que no compromete ni implica al otro.

En clave Hospitalaria y terapéutica, se trata de un paso fundamental. Vivimos un contexto marcado por la centralidad de personas que, marcadas por la enfermedad, llaman a nuestra puerta pidiendo ayuda. La actitud con la que le atendemos, el respeto profundo por cada una de ellas, la sencillez y la bondad con la que les aportamos cuanto somos y sabemos son el camino de una asistencia Hospitalaria en clave de evangelio.

Nuestros destinatarios son receptores no sólo de nuestras aportaciones técnico-profesionales, sino de las actitudes con las que nos acercamos a ellos. Un profesional que no les avasalla, que les respeta, que se da con cariño y humildad, potencia su compromiso terapéutico, lo humaniza, lo vuelve evangélico.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

